

REDES ACADÉMICAS, RECURSOS DIGITALES Y ACCESO ABIERTO: DESAFÍOS Y LÍMITES EN UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

Alejandra Ramos^a, Luciano Literas^b y Lorena Barbuto^c

RESUMEN

El empleo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación para favorecer los intercambios, participar en discusiones y realizar colaboraciones es ya una práctica habitual en los equipos de investigación. Nuestro propósito es explorar cómo se manifiesta el uso estratégico de entornos digitales para compartir insumos y producir conocimiento en un estudio de caso: la red de investigadores que elaboró la base de datos Registros Estatales de Población Indígena de Pampas y Patagonia del siglo XIX (REPIPP). Se analizan las formas de sociabilidad y los soportes materiales requeridos tanto en el diseño y ejecución del proyecto como en la comunicación de sus resultados. Evaluamos las características del caso presentado en relación con otras articulaciones posibles y, a partir de ello, buscamos aportar a los estudios de las prácticas académicas desde un enfoque de redes.

PALABRAS CLAVE: equipos de investigación; digitalización; fuentes; acceso abierto.


ABSTRACT


The use of new Information Technologies and Communication to promote sharing, participation in discussions, and collaboration is already common practice in research teams. Our goal is to explore how the strategic use of digital environments to share inputs and produce knowledge manifests itself in a case study: the network of researchers who created the database Registros Estatales de Población Indígena de Pampas y Patagonia del siglo XIX (REPIPP). We analyze the forms of conviviality and material support that were required both for the design and implementation of the project and for the communication of its results. We evaluate the characteristics of the case presented in relation to other possible articulations and, on this basis, try to contribute to the studies of academic practices from a network approach.


KEYWORDS: research teams; digitalisation; sources; open access.

Manuscrito recibido: 09 de noviembre de 2023.

Aceptado para su publicación: 12 de enero de 2024.

^a  <https://orcid.org/0000-0003-1373-0523>. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Puan 480, 1406, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. maramos@uba.ar

^b  <https://orcid.org/0000-0001-7156-9497>. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Puan 480, 1406, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. lucianoliteras@gmail.com

^c  <https://orcid.org/0000-0002-8797-3571>. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Puan 480, 1406, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. barbutol@yahoo.com.ar



INTRODUCCIÓN¹

La ciencia como práctica social se sustenta en redes que articulan flujos de información. Estas redes tienen distintos alcances, desde transnacionales a locales, y también diferente grado de formalización, algunas institucionalizadas y otras movilizadas desde iniciativas personales. Si bien las redes existían en el campo académico-científico antes de la era digital, fueron potenciadas y resignificadas en su alcance y efectos por las nuevas tecnologías que gravitan hoy en la mayoría de las dimensiones de la vida social (Ramos & Chiappe, 2020). Aunque la colaboración no constituye una novedad para la comunidad científica, e incluso el intercambio que específicamente se desarrolla a distancia ha sido una práctica constitutiva entre los académicos (Price, 1963; Ramos, 2020), lo cierto es que internet y los soportes digitales abren nuevas posibilidades.

Las dos tendencias que destacan en el actual escenario de la producción científica internacional son el uso estratégico de entornos digitales en la producción de conocimiento y el movimiento a favor del acceso abierto. Así, las transformaciones que acompañan a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden apreciarse en las prácticas de acceso, producción y circulación de la información. Resulta de particular interés observar estas prácticas en el desarrollo de proyectos colectivos sostenido en el tiempo, lo que requiere atender tanto a los soportes materiales como a las formas de sociabilidad. En el marco de este trabajo nos enfocamos en las redes académicas para explorar, dentro de los círculos científicos, el empleo de soportes digitales en las redes temáticas de investigación cooperativa.

El trabajo con fuentes documentales es una de las áreas donde se aprecia claramente el impacto de los entornos digitales. En general, esta digitalización

ha sido llevada adelante por instituciones interesadas en garantizar la conservación y promover el acceso a sus colecciones. Esta situación ha impulsado reflexiones sobre la internacionalización de los archivos y su infraestructura, así como un examen de las formas de conexión, clasificación y la circulación de los objetos digitales (Göbel & Chicote, 2017). Aunque es cierto también que los investigadores, en solitario o en equipos, han realizado intensas tareas de digitalización. A pesar de la recurrencia de estos casos, sus características, objetivos e implicancias no han sido mayormente abordados. Asimismo, si bien existen investigaciones sobre las transformaciones que la disponibilidad digital produjo en las prácticas de investigación en el plano individual (Caimari, 2017), son escasos los trabajos sobre su implicancia en el plano colectivo. Por lo tanto, nuestra mirada estará puesta en la digitalización no impulsada institucionalmente, sino por equipos de investigación, y en las prácticas que esta digitalización habilita entre los investigadores que conforman una red. Se trata de la red de investigadores que elaboró la base de datos Registros Estatales de Población Indígena de Pampas y Patagonia del siglo XIX (REPIPP). Este proyecto es producto de la búsqueda, digitalización y parametrización de las fuentes documentales generadas por el Estado argentino con respecto a la población indígena de las Pampas y la Patagonia durante la segunda mitad del siglo XIX. En él participaron especialistas de cuatro universidades: Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universitat Autònoma de Barcelona y University of Michigan. Trabajaron simultáneamente en diferentes archivos y fondos documentales públicos y privados y el resultado ha sido una base de datos nominal de la población indígena que habitó las Pampas y la Nor-Patagonia con variables de registro temporales, geográficas y parentales, cuyo acceso será público y abierto.

A partir de esta experiencia², nuestro objetivo es analizar el uso de entornos digitales para la producción y circulación de información, así como las estrategias para promover las formas de acceso abierto del conocimiento. Inicialmente, abordamos las características de las redes académicas y el papel de las nuevas tecnologías

¹ Este trabajo es el resultado de actividades realizadas en el marco del proyecto How Digital Transformation and Open Innovation Interaction Foster the Knowledge and Cultural Flows in the Ibero-American World. A Methodological Approach, financiado por la Unión Iberoamericana de Universidades.

en la conformación de comunidades virtuales. A continuación, se plantean algunos de los desafíos propios de la digitalización de fuentes documentales y el rol de los investigadores. En tercer lugar, presentamos el caso de estudio específico: por un lado, las características y la relevancia del corpus documental que conforman el REPIPP y, por otro, la organización del equipo de investigación y las decisiones tomadas. Por último, evaluamos qué aportes pueden hacerse al estudio de las comunidades académicas a partir del análisis de este caso.

CONOCIMIENTO EN RED

La referencia a redes puede asociarse tanto a un enfoque de estudio como a una forma de organización. Por un lado, las redes permiten identificar nodos centrales, *clusters*³ e intermediarios relevantes, lo que habilita la construcción de cartografías y la identificación de polos del saber. Por el otro, la forma específica de la organización de los grupos puede ser en red. En este caso es posible identificar especificidades en los mecanismos para activar vínculos, y los soportes asociados, a los que recurren los nodos-agentes con el objetivo de llevar adelante acciones. Las redes académicas se activan tanto para producir como para poner en circulación

² Cuando decidimos enfocarnos en REPIPP nuestro interés estaba mayormente orientado al acceso abierto de los productos generados por la red (dos de los autores de este artículo participaron activamente en su constitución). Sin embargo, pronto se hizo evidente que la conformación misma del equipo y sus características eran relevantes como objeto de análisis, todo esto en el marco del proyecto de investigación que nos reunía con el propósito de indagar en torno a las transformaciones digitales y su impacto en la circulación de conocimientos. Contar con participantes de REPIPP entre los autores del artículo sin duda nos proporcionó un amplio acceso a información sobre procesos de decisión, formas de vinculación y la progresión de los objetivos; asimismo incorporar una autora externa a la red, abocada a este tipo de estudios, contribuyó a hacer explícita esta información y ordenarla en términos que permitan su comparación con otro tipo de redes.

³ Agrupamientos de nodos altamente conectados.

conocimiento. En términos de forma de organización, pueden tener un fuerte componente institucional y, al mismo tiempo, sostenerse en un entramado de relaciones informales/no institucionales. El grado de institucionalidad y de articulación entre estos dos tipos de vínculos es algo a relevar en cada caso particular. En este sentido, resulta un aporte el concepto de colegios invisibles⁴ que ha sido definido como un conjunto de académicos cuyos intercambios pueden organizarse en comunicación informal (sobre formas de financiación a las que recurrir, intercambios sobre investigaciones en curso y referentes o mentores) y colaboración formal (registrada en proyectos conjuntos, coautorías y direcciones de tesis). Lievrouw (1989) criticó aquellos estudios que reducían los colegios invisibles a la colaboración formal (principalmente mediante la reconstrucción de redes de coautorías y citación) por su foco en los productos finales y abogó por una atención a los procesos, para cuyo estudio resultan centrales las interacciones más informales. Ya entrado el siglo XXI un trabajo de síntesis retoma los aportes anteriores y ofrece una definición de colegios invisibles que contempla cuatro elementos: a) interacción a pesar de la distancia geográfica entre los centros de investigación; b) intereses de estudio compartidos en relación a una especialidad; c) comunicación formal e informal para el trabajar en objetivos de su tema de interés y d) producción de publicaciones como efecto de esta interacción (Zuccala, 2006). Pensar en la producción de conocimiento

⁴ El término se empleó inicialmente para hacer referencia a las relaciones que dieron lugar a la *Royal Society of London* y se retomó de la propia correspondencia del grupo. En ese primer momento, colegio invisible remitía a investigadores que, en tanto individuos con intereses similares, se ponían en contacto mediante correspondencia, intercambiaban ideas a partir de marcas en los márgenes de los libros y ocasionalmente reforzaban esos lazos con encuentros presenciales. En la década del 60 el término permitió enfatizar la dimensión de poder y prestigio que atraviesa a las redes académicas (Price, 1963) y focalizar en la conformación de áreas temáticas, la comunicación mediante canales informales y las formas institucionales de colaboración (Crane, 1969).

como parte de una red es reconocer que nadie produce solo, desgajado de sus vínculos. El enfoque a través del concepto de colegios invisibles, que focaliza en las interacciones y productos, requiere ser complementado con la consideración de las instancias y los soportes de la comunicación. En cuanto a las primeras, Devés Valdés (2014) establece que la conexión entre investigadores puede darse por: conocimiento en vivo (encuentros en eventos académicos o coincidencias en archivos/trabajo de campo), correspondencia, citación de obras, redacción de reseñas, comentarios o prólogos. El segundo punto, los soportes de tales interacciones, parte de la premisa de que el conocimiento requiere un medio para desplazarse. Ahora bien, los soportes empleados, su peso relativo y su conservación han variado a lo largo del tiempo. En nuestro caso de estudio esto implica considerar las posibilidades que abren las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICS). Ellas permiten que la proximidad geográfica no sea determinante para la colaboración, sino que sea una más de las formas de proximidad, rompiendo así la ligazón entre tiempo y espacio que condicionaba las dinámicas ya existentes. Junto con los intercambios instantáneos a distancia, otra de las grandes transformaciones que han producido las nuevas tecnologías es la magnitud del volumen de material que es posible almacenar y procesar por los investigadores.

Las redes de investigadores que recurren a TICS conforman comunidades virtuales y, por supuesto, hay una amplia variedad de ellas según sea sus dimensiones y propósito. Una primera distinción puede realizarse considerando tres tipos de “colaboratorios”: comunidad de práctica, consorcio y equipo de investigación (Renaud, 2009). La comunidad de práctica está conformada por investigadores que comparten un interés común (campo de estudio, metodología, tecnología) e intercambian información acerca de cómo abordarlo y resolver los problemas que se pueden presentar. No hay una obligación o compromiso de compartir información o sostener la comunicación y se pertenece a ella por un tiempo no limitado/determinado. Por su parte, el modelo de consorcio permite reunir

recursos materiales o humanos para empresas de gran envergadura, hay un compromiso claro y obligaciones pautadas, usualmente reguladas a través de instituciones y el tiempo de permanencia es prolongado, dado que se trata de alcanzar objetivos que requieren considerar un mediano/largo plazo. Mientras que los equipos virtuales de investigación comparten las características de los equipos de investigación a secas, a las que suman no tener una locación física y relaciones de trabajo mediadas por la tecnología. Usualmente tienen objetivos acotados en el marco de un proyecto de investigación, con una temporalidad de dos o tres años, y compromisos de colaboración establecidos en el marco de ese proyecto. Como veremos, el caso a presentar comparte características con algunos de estos tipos de colaboratorio pero no encaja completamente en ninguno de ellos.

Recapitulando, al examinar las prácticas contemporáneas de producción y circulación de conocimiento consideramos su carácter colectivo y el impacto en ellas de las nuevas tecnologías. Como prácticas colectivas, se articulan mediante lazos tanto formales como informales y las nuevas tecnologías las transforman en un doble plano, ya que estas últimas son a la vez una forma de comunicación y una herramienta de trabajo; sin, por ello, perder de vista que las instancias virtuales, más que desplazar los encuentros presenciales, los retroalimentan.

SOPORTES DIGITALES Y FLUJOS DE INFORMACIÓN

En las últimas décadas, la digitalización de las fuentes documentales ha sido ampliamente impulsada desde museos y archivos, entre otras instituciones, generalmente como parte de políticas estatales o de programas de organismos internacionales. El análisis de sus diversas repercusiones incluye la internacionalización de los archivos (Göbel & Müller, 2017), la accesibilidad (Puntoni, 2017), la circulación (Göbel & Chicote, 2017) y los procesos de apropiación (Grillo, 2007; Chicote, 2017). Las celebraciones iniciales respecto de las facilidades que el formato digital ofrece para la conservación

han dado paso a preguntas más específicas sobre qué digitalizar y con qué criterios.

A partir de lo anterior se desprenden líneas de análisis sobre efectos que, pese a aparentar ser contrapuestos, responden a la lógica misma del proceso de digitalización: la sobreabundancia de información y la ceguera digital. Las formas de búsqueda y los caminos a recorrer se diversifican cada vez más y crecen continuamente los portales de acceso y los hipervínculos entre los incontables objetos digitalizados (Caimari, 2017). Sin embargo, no todo alcanza el status de digitalizable y lo que sí lo hace potencia tanto su visibilidad que torna casi inexistente aquello no digitalizado, de allí la idea de ceguera digital (Göbel & Müller, 2017). Es decir, ante la sobreabundancia de lo digitalizado nos enfrentamos al riesgo de no percibir aquellos materiales que no han mudado su soporte.

La perspectiva de objetos digitales ha resultado particularmente rica para las investigaciones que enfocan en simultáneo las potencialidades y los desafíos de este nuevo soporte (Göbel & Chicote, 2017). Por un lado, la digitalización facilita la circulación y la manipulación de los documentos, a la vez que potencia las interconexiones. Por otro lado, se incrementa la fragmentación y se pone en riesgo la adecuada contextualización de los materiales. De ambas situaciones se desprende el valor crucial de las clasificaciones. Si bien estas siempre tuvieron un rol destacado, es innegable que el soporte digital obliga a repensar nuestros criterios (Cunill, Estruch & Ramos, 2021).

Los investigadores tienen un rol muy activo en el proceso de digitalización de los materiales, hasta el punto que Rubio y Sauter (2009) se preguntan si las tareas de clasificar, catalogar y digitalizar no están yendo en detrimento de otras actividades de investigación. Más allá de estos reparos, lo cierto es que han alimentado dicho proceso tanto a partir de su participación en proyectos en marcos institucionales (Salinas & Valenzuela, 2021) como desde la creación de sus propios archivos personales (Rodríguez, 2021). En esta última situación puede trazarse una diferencia entre quienes acrecientan un archivo propio que, más allá de su potencialidad de ser compartido, es individual y quienes trabajan colectivamente

la digitalización y el estudio de un corpus documental, pero sin un marco institucional que albergue tales digitalizaciones.

El caso que presentamos en este artículo pertenece al segundo grupo. Las prácticas colectivas que se ponen en juego requieren considerar los múltiples tipos de *software* que estimulan y posibilitan la colaboración. Así, además del corpus digital que habilita una movilización masiva e inmediata, se deben considerar las opciones de almacenamiento en la nube y su uso compartido, así como los programas que permiten una edición simultánea desde puntos distantes. Las características específicas de los documentos trabajados, así como los objetivos del proyecto condicionaron la división de tareas al interior del grupo, tal como veremos en el siguiente apartado. Retomando las discusiones aquí expuestas, una vez descripto el caso, nos interesa enfocarnos en los criterios para la elaboración de la base de datos y qué decisiones implicó compartir los materiales en la modalidad de acceso abierto.

CARACTERÍSTICAS Y RELEVANCIA DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

Desde la etapa colonial y hasta finales del siglo XIX, la Frontera Sur⁵ se extendió por los actuales territorios provinciales de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires de la república Argentina. En ella tuvieron lugar relaciones y articulaciones de diferente tipo entre la sociedad indígena y la hispano-criolla. El estudio de la etapa de fronteras y las relaciones interétnicas puso en evidencia una multiplicidad de fuentes documentales de diferente factura, tipo y propósitos a lo largo del tiempo. Algunos de estos registros fueron las “listas de revista”, de “confinamiento” y de “racionamiento” de la población indígena, producidas por la administración militar de la frontera. En el proyecto REPIPP se trabajó sobre este tipo de documentación durante las últimas décadas de existencia de la Frontera Sur⁶.

⁵ Sobre la Frontera Sur remitimos a Ratto (2001), Roulet (2005), Bechis (2008, 2010).

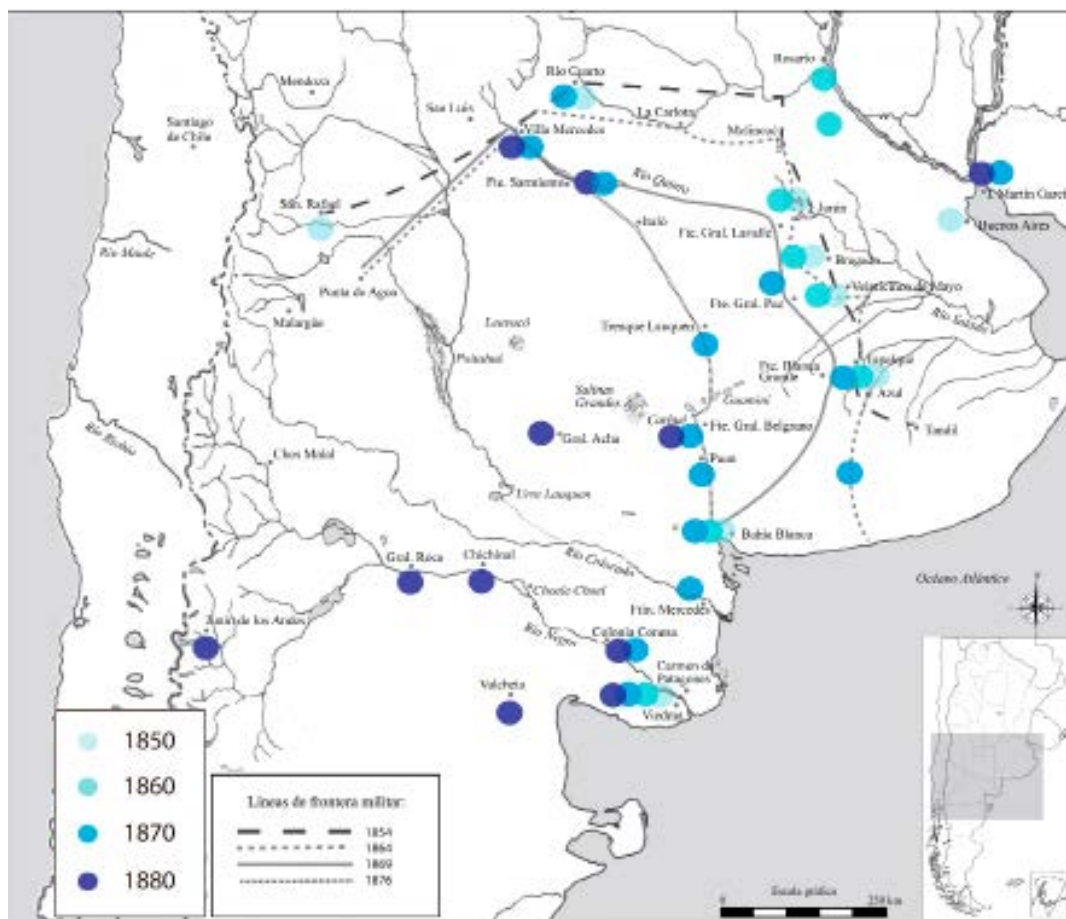


Figura 1. Lugar y década en que fueron producidas las fuentes documentales.
Fuente: elaboración propia en base a Literas y Barbuto (2015).

Las “listas de revista” registraron nominalmente a los individuos que formaron parte de los cuerpos militares indígenas que revistaron en diferentes fuertes y fortines, junto con el Ejército de Línea y la Guardia Nacional⁷. La militarización fue un fenómeno creciente a lo largo del siglo XIX que se extendió sobre gran parte de la población e implicó dinámicas de subalternización e incorporación a la órbita del Estado. Si bien estos registros documentales podrían suponer una

situación homogénea en la militarización de la población indígena, por el contrario, las condiciones de esa práctica fueron muy disímiles (De Jong, 2008; Literas & Barbuto, 2018).

En estos documentos constaba lugar y fecha de producción del registro, jurisdicción de la frontera y/o de la estructura militar a la que debía corresponder el cuerpo indígena, el listado de nombres de los individuos según rango político y militar, un pequeño cuadro final con el balance estadístico de la información y la identificación y firma de la persona responsable de producir el documento. En ocasiones, incluía notas relativas a la descripción y explicación de altas y bajas en el cuerpo. Este registro, además, fue un recurso para la gestión y administración económica: la base para computar salarios y estimar raciones y provisión de bienes de uso y consumo. Las “listas de confinamiento” son los listados de prisioneros indígenas. Durante la Conquista del Desierto⁸ y aun antes de ella, al menos desde inicios de la década de 1870,

⁶ El recorte de las décadas de 1850 y 1880 obedeció a que fue en este período cuando la militarización, el racionamiento y el confinamiento indígena, así como la documentación asociada a estas prácticas, tuvo mayor envergadura.

⁷ Si bien nos referimos a la población de las Pampas y la Nor-Patagonia, los registros de la militarización indígenas no fueron, durante el siglo XIX, exclusivos de ese espacio. Existen “listas de revista” similares a las aludidas aquí para la frontera norte de Santa Fe y de Chaco.

miles de indígenas fueron capturados en incursiones, invasiones y enfrentamientos, confinados en cuarteles, presidios, barracones y reservas y después distribuidos en obrajes, ingenios, estancias o familias (Papazian & Nagy, 2010; Escolar & Saldi, 2018; Malvestitti & Delrio, 2018). Desde entonces, junto a una militarización indígena muy heterogénea en los diferentes sectores de la frontera coexistieron las prácticas de confinamiento y la distribución de población indígena en la isla Martín García o el cuartel del Retiro, por ejemplo (Papazzian & Nagy, 2010; Pérez Zavala, 2012).

Junto a las “listas de revista” y de “confinamiento”, el Estado generó otro tipo de documentos, complementario en muchas ocasiones: las “listas de racionamiento”. El racionamiento fue el suministro planificado y regular de bienes realizado por el Estado a grupos con los cuales tenía diferentes tipos de relación: desde quienes habían acordado tratados de paz hasta los contingentes militarizados y/o confinados. El formato de este registro fue similar al de confinamiento porque, además de los hombres militarizados, los funcionarios consignaron la identidad de las mujeres del grupo. Los niños y las niñas también fueron incluidos, en ocasiones con su nombre y más frecuentemente solo en términos numéricos, contabilizados según la madre o mujer a cargo. Aún así, estos documentos son más escasos, en comparación con los dos tipos anteriores.

⁸ La “Conquista del Desierto” fue planificada y dirigida por el entonces ministro de Guerra y Marina Julio A. Roca, quien poco después de iniciadas las campañas y obtenidas las primeras y más significativas victorias -la ocupación de Trarú Lauquen, Poitahué y Choele Choel- fue electo presidente de la república (1880-1886). La “Conquista” (1879-1885) consistió en campañas militares sucesivas que hicieron avanzar la frontera del Estado argentino primero hacia el centro de las llanuras pampeanas (1879), posteriormente al río Negro y Neuquén -incluyendo Nahuel Huapi y el País de las Manzanas- (1879-1881), después hasta las faldas de los Andes y sus pasos hacia Chile (1882-1883) y finalmente el valle inferior del río Chubut (1884-1885) (Walther, [1948] 1973; Salomón Tarquini, 2010; Bandieri, 2011).

Decidimos reunir esta variedad de fuentes documentales en tanto consideramos que permite ampliar el conocimiento sobre la población indígena identificando trayectorias grupales, relaciones políticas y vínculos parentales, entre otras dimensiones. Esto es así porque pensamos a las Pampas y la Nor-Patagonia como un espacio social constituido y atravesado por redes parentales, políticas y económicas (Bechis, 2010[1989]), donde es necesario prestar atención no sólo a sus líderes -un tema largamente trabajado- sino también reconstruir y analizar el papel político de las comunidades con respecto a las cuales se formaron y gestionaron aquellos liderazgos (Villar & Jiménez, 2011).

En este sentido, la potencialidad de las fuentes nominales y/o seriadas se ha evidenciado en diversos estudios que abordan la reconstrucción de trayectorias antes y después de las campañas de conquista territorial del Estado, el análisis de procesos de subalternización y resistencia de la población indígena y las prácticas violentas desplegadas por el Estado (Depetris & Vigne, 2000; Depetris, 2003; Salomón Tarquini, 2010; 2011b; Mases, 2010; Nagy & Papazian, 2011; Pérez Zavala, 2012; 2018). Estos trabajos sitúan al individuo como eje de búsqueda, procesamiento y análisis de la información. Además, habilitan el tratamiento de nuevos problemas, la reformulación de unidades de análisis así como de dimensiones, variables y categorías.

Otra potencialidad de estos documentos es su triangulación con otras fuentes cuyo vector principal es el nombre. Existen diferentes tipos de registros de estas características como las fuentes demográficas, parroquiales, judiciales, laborales y de tierras. A partir de la identificación de los individuos en ellas, es posible reconstruir distintos aspectos de la vida social en la que participaban: desde datos básicos como sexo, edad o ubicación geográfica; hasta relaciones parentales, formas de subsistencia, circuitos comerciales y redes políticas. Si bien es una tarea laboriosa, que requiere un tratamiento exhaustivo y minucioso de los datos, este ejercicio de análisis ofrece una idea más acabada y certera con respecto a las diferentes facetas de la vida cotidiana de los individuos y los grupos del mundo indígena.

EL CASO DE ESTUDIO: REPIPP

El tipo de documentación que describimos en el apartado anterior no era desconocido en las investigaciones de la antropología y la historia sobre la población de la Frontera Sur de las Pampas y la Nor-Patagonia. Sin embargo, no había sido objeto de un relevamiento ni de un análisis exhaustivo y sistemático. Se inició su búsqueda en distintos archivos y museos con la expectativa de que construir un *corpus* con este tipo de fuentes permitiría avanzar en las líneas de investigación y ampliar las estrategias de análisis. Rápidamente fue advertido el volumen y la dispersión de estos documentos por lo cual fue indispensable conformar un equipo de trabajo que asumiera esta tarea de manera coordinada. Inicialmente se convocó a investigadores del marco más próximo de relaciones de la unidad académica⁹. Estos investigadores, además de compartir un campo de estudio con líneas específicas de investigación, en distintas etapas de su formación profesional, participaban de distintos proyectos de investigación acreditados por el sistema científico nacional de Argentina¹⁰. Sin embargo, a medida que se avanzó en el proyecto se fueron incorporando investigadores de otras instituciones¹¹.

En una primera etapa, se emprendió la búsqueda de las “listas de revista”, “racionamiento” y “confinamiento” en el Archivo General de la Nación (AGN) -fondos Listas de Revista, Ajustes y Pagos, Comandancia de Frontera, Lorenzo Vintter-, el Departamento de Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (AGN-AI) -fondo Contaduría Nacional del Ministerio de Guerra-, el Servicio Histórico del Ejército (SHE)

-fondo Listas de Revista- en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-, el Archivo del Museo Histórico Regional P. Meinrado Hux (AMH) -fondo P. Meinrado Hux- en el Monasterio Benedictino Santa María de Los Toldos¹², el Archivo Histórico de Mendoza (AHM) -fondo Época Independiente- y el Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro (AHRN) -fondo Tierras y Colonias.

Toda la documentación fue digitalizada: 3.128 “listas de revista”, “confinamiento” y “racionamiento” en más de seis mil fotografías¹³. En función de este volumen de información, su organización de cara a las siguientes etapas de transcripción y análisis representó un desafío para el cual fue necesario el diseño de una estructura de ordenamiento y clasificación de los registros con el acceso colaborativo de todos los integrantes del equipo. Para ello se construyó un árbol de carpetas en el sistema informático según archivo, fondo, legajo, unidad y fecha del registro. En base a esta estructura, se elaboró, a su vez, un cuadro de clasificación para conservar la procedencia de cada documento, algo fundamental para el posterior trabajo de transcripción.

A continuación se diseñó la planilla de transcripción informatizada de las fuentes. En esta etapa se buscó, en primer lugar, que la planilla incluyera todas las variables que aparecían en cada documento y, en segundo lugar, que su estructura posteriormente pudiera volcarse a un software específico de base de datos. Para ello, en consecuencia, se incorporó al equipo de trabajo un especialista en bioestadística¹⁴.

La transcripción se hizo mes a mes, respetando la periodicidad de la producción de los registros e incluyendo la totalidad de las personas de cada listado. Cada archivo informático contiene el conjunto de listas por año y mes,

⁹ Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹⁰Nos referimos a proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) y el Fondo Nacional de las Artes del Ministerio de Cultura de la Nación.

¹¹Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de La Plata y University of Michigan.

¹²El trabajo en esta institución se realizó en el marco de un proyecto de ordenamiento, acondicionamiento y catalogación que dio lugar a la puesta en funcionamiento de este Archivo (De Jong et al., 2018).

¹³Esto es así porque cada registro mensual podía incluir más de un folio en función de la cantidad de personas o que una misma lista, dado el tamaño de su formato, requiriera más de una captura fotográfica.

procedente de diferentes repositorios y fondos. Posteriormente se construyeron series a partir de los registros de cada grupo de personas. Mediante este procedimiento arribamos a un total de 121 unidades de registro que fueron codificadas para su posterior tratamiento. Es decir, para reconstruir la composición social y las trayectorias de un determinado conjunto de personas fue necesario reunir y combinar documentación que se encontraba dispersa y clasificada de forma diversa en los archivos relevados y que, en ocasiones, fue generada con motivos diferentes según sean “listas de revista”, de “racionamiento” o de “confinamiento”. En esta etapa, además, reunimos las unidades de registro según el sector de la Frontera Sur de las Pampas y la Nor-Patagonia. El total de casos relevados ascendió a 18.314¹⁵.

Un primer resultado de este trabajo fue la publicación, en formato impreso y digital¹⁶, del libro *El archivo y el nombre*. La población indígena de las Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales (1850-1880), que incluyó estos listados y la contextualización histórica de las poblaciones registradas y de la producción de los documentos. Para esto, se incorporaron al equipo más investigadores especializados en temas, períodos y regiones vinculados a la historia indígena de las Pampas y Nor-Patagonia.

LOS REPIPP DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS COLEGIOS INVISIBLES

En los términos de la clasificación que presenta Renaud (2009), si bien podría hablarse de una modalidad de laboratorio en términos de

equipo de investigación, lo cierto es que hay un aspecto de este tipo que no se encuentra completamente cubierto. Si bien los investigadores contaron con financiamiento para algunas tareas, este provino de subsidios a sus líneas de investigación individuales o a equipos de los que formaban parte y estos materiales podían aportar, pero no se contó con un subsidio específico que financiara la totalidad del proyecto. Pueden establecerse paralelismos con el formato de consorcio, en relación al tiempo que tomó y a que fue necesario movilizar recursos humanos de distintos equipos, sin embargo, en este caso resalta todavía más la diferencia en lo que respecta a los recursos financieros y la coordinación institucional. Una posible lectura es que la red que se constituyó para elaborar los REPIPP apeló a una comunidad de prácticas para llevar adelante un proyecto de largo aliento, que requirió reunir investigadores de diversa extracción disciplinar e institucional, que no contó con financiación exclusiva ni estuvo directamente motorizada a nivel institucional.

En este sentido, de la descripción del caso se desprende que la reunión de un conjunto de investigadores que trabajan aspectos específicos y especialistas en diferentes temas y enfoques metodológicos bajo el paraguas de un gran campo de investigación (en este caso la antropología histórica de Pampas y Nor-Patagonia en el siglo XIX) fue una condición necesaria para la ejecución del proyecto. Incluso si se hubiera contado con financiamiento específico, sin la participación de estos especialistas el proyecto no hubiera logrado concretarse. Ahora bien, la lectura en términos de comunidad de prácticas tiene un límite, y es que en este caso sí se establece un compromiso para compartir la información y sostener la comunicación por un periodo extenso de tiempo. Es por ello que resulta pertinente retomar el concepto de colegios invisibles, que permite la consideración y evaluación conjunta de instancias formales e informales de colaboración en los esfuerzos colectivos de investigación.

La red parte de dos investigadores que comienzan a relevar los documentos y advierten el carácter disperso y abundante del material, lo que contribuye a que la tarea sea percibida como una

¹⁴ Unidad de Bioestadística, Facultat de Medicina, Universitat Autònoma de Barcelona.

¹⁵ Este número no corresponde al total de personas registradas. Esto es así porque una misma persona pudo estar anotada en más de un grupo a lo largo de las cuatro décadas que abarca el corpus. En la medida en que fue posible, identificamos y codificamos la presencia de estas personas en diferentes grupos.

¹⁶ Esta versión digital está disponible en <https://repipp.blogspot.com/> con acceso abierto y descarga gratuita.

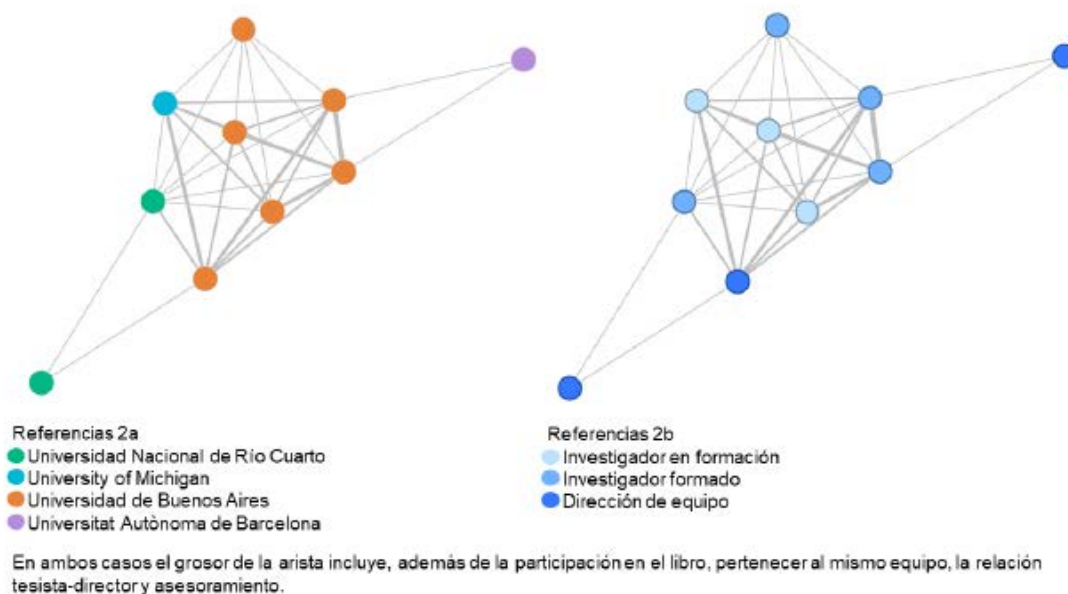


Figura 2 a y b: Representación gráfica de la red por institución de pertenencia (a) y formación de los integrantes (b) de la red que elaboró los REPIPP. Fuente: elaboración propia.

empresa colectiva. En este punto los investigadores son apoyados por la directora del equipo al que pertenecen y se suman al relevamiento otros integrantes del mismo. En esta colaboración los documentos se transformaron en insumos para sus tesis de grado y posgrado. Ahora bien, la información relevada debe organizarse y, para establecer los criterios, se recurre a un especialista en bioestadística. Se trata de un investigador de otra institución y país, con el cual ya se tenían vínculos a partir de una experiencia laboral previa. Dicha experiencia no guarda relación con el equipo ni con los temas que este aborda, pero es la que habilita el contacto con el especialista. La misma dinámica que se había dado al interior del equipo -sumar personas que contribuyan en el relevamiento y/o la digitalización de la documentación y que esta pueda tornarse en insumo para su investigación- se replicó hacia fuera, con otros investigadores de la Frontera Sur. El contacto con ellos se establece justamente porque pertenecen a la misma especialidad, conocen sus trabajos y que los materiales les podrían resultar de interés, e incluso que podrían poseer ya documentación similar para incorporar al *corpus*. Al referir la documentación a un área y una etapa tan extensas, los conocimientos específicos sobre distintos sectores de la frontera

se volvían indispensables. De esta manera fueron incorporados investigadores de otros equipos de la misma universidad y de otras universidades del país. Además, la red se vio transformada porque una de las investigadoras del equipo se radicó en una universidad de Estados Unidos y continuó su participación en calidad de colaboradora externa. Resulta evidente que el contar con los documentos digitalizados y la posibilidad de ponerlos en circulación en ese formato fue clave para el desarrollo del proyecto. En paralelo y con el fin de identificar repositorios relevantes, fueron indispensables los contactos presenciales con especialistas en población indígena o en estudios de frontera. Esos contactos se produjeron mayormente en eventos académicos, en los cuales el equipo fue presentando el trabajo en progreso y propiciando de esa manera el diálogo con los colegas y el interés en el proyecto. Asimismo, en la etapa final fue necesario contactar nuevamente con el especialista en estadística para la elaboración de los protocolos de consultas, situación que requirió también de encuentros presenciales. A partir de esta reconstrucción observamos que los principales canales de comunicación y colaboración, si bien se anclan en el equipo que existe institucionalmente, se apoyaron también en relaciones establecidas en eventos académicos,

contactos personales y en la alternancia entre interacciones virtuales y encuentros presenciales. Veamos cómo aparecen en el proyecto de REPIPP los elementos característicos de los colegios invisibles: especialidad, objetivo específico, mentores, formación de recursos y co-autorías. En primer lugar, la especialidad -investigaciones sobre la Frontera Sur- marca la impronta de la organización del trabajo, que se va organizando recurriendo a especialistas en distintas regiones de esa frontera. También encontramos articulaciones más allá de la especialidad, siguiendo un objetivo puntual, como fue la elaboración de la base de datos y el diseño de los protocolos de consulta. A esto se suma la figura de mentores o referentes, sobre todo en lo que concierne a la identificación de repositorios pertinentes.

Relevamientos tradicionales de la producción académica podrían rastrear las direcciones de tesis o las publicaciones en co-autorías, pero esto no permitiría dar cuenta del alcance completo de la red que posibilitó el REPIPP. Esto es así porque las direcciones de tesis articulan miembros del equipo reconocible a nivel institucional pero no a todos los integrantes de la red, de manera que nodos fundamentales para la concreción del proyecto quedarían invisibilizados. El seguimiento de co-autorías no sería tampoco un recurso muy informativo para este fin. Durante los 10 años que tomó el relevamiento las abundantes publicaciones que se produjeron reproducen mayormente las relaciones entre miembros de los institutos; sólo la edición de la reciente compilación reúne en una publicación a integrantes de la red que no pertenecen al mismo equipo de investigación. Por lo tanto, si nos limitamos a relevar co-autorías y direcciones de tesis se pierden de vista gran parte de los lazos que contribuyeron a sostener el proyecto y, en el mejor de los casos, solo pueden ser registrados cuando se encuentra en una fase final de su desarrollo. En este sentido, nuestro análisis contribuye a enfatizar la posición de que los estudios de colegios invisibles se ven muy limitados si se enfocan solo productos como publicaciones y tesis, a la vez que muestra de qué manera impactan en la concreción de las investigaciones una serie de vínculos usualmente menos valorados.

CONSIDERACIONES FINALES

Los documentos relevados por la REPIPP, junto con estudios interpretativos específicos, han sido ya publicados en una compilación realizada por los dos investigadores que dieron origen al proyecto y que incluye capítulos de cada uno de los participantes. Pero esto, más que un final para la red, es el cierre de una etapa. La publicación pone en circulación un amplio corpus documental que puede dar lugar a múltiples líneas de trabajo. De hecho, algunos investigadores del equipo han comenzado a vincular los documentos relevados con otros materiales sobre nuevos aspectos y dimensiones de análisis de la Frontera Sur. Se inicia de esta manera una fase que puede reunir a estas mismas personas, así como conducir a la activación de relaciones con otros colegas. Hemos visto cómo una perspectiva que contemple tanto los vínculos formales como informales de las redes académicas contribuye a un mejor dimensionamiento de los desafíos involucrados en una experiencia de investigación. Nos interesa ahora retomar el lugar de los soportes digitales tanto en el desarrollo mismo del proyecto como en el acceso abierto de sus resultados.

La virtualización de las prácticas de investigación no clausura los encuentros presenciales y, de hecho, se retroalimentan. Claro está que hay una parte de la labor que no es posible virtualizar: el trabajo de archivo; de hecho, ninguno de los documentos relevados se encontraba ya digitalizado ni fue posible acceder a ellos de manera remota. La virtualización sí fue esencial para el acceso a los documentos una vez digitalizados por los integrantes del equipo y permitió la colaboración a distancia en el trabajo con estas fuentes. Asimismo, fue indispensable para la comunicación entre los miembros del proyecto e incluso la única alternativa viable durante la fase de aislamiento debido a la pandemia por Covid-19, que coincidió con una etapa crítica del trabajo: la preparación del libro. Con respecto al acceso a los materiales, hubo un temprano acuerdo en la importancia de garantizar que este fuera abierto y en ponerlos a disposición tanto de la comunidad académica como de otros actores sociales. Sin embargo,

como de otros actores sociales. Sin embargo, no se trataba simplemente de volcar las fuentes digitalizadas en un repositorio en línea. En sintonía con las discusiones relativas a la sobreabundancia de información y la ceguera digital, se evaluó que esta sería una alternativa de escasa utilidad. Se reconoció la importancia del trabajo de sistematización, transcripción y construcción de unidades de registro y series, que permitiera en la fase final (en desarrollo actualmente) disponer una base de datos con protocolos de consultas para agilizar el acceso a la información. La disponibilidad de los materiales para los miembros de las comunidades vinculadas a esa información es uno de los objetivos de la red y para ello es necesario que sean realmente accesibles y no solo que estén disponibles en línea.

BIBLIOGRAFÍA

- Bechis, M. (2008). *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid: CSIC.
- Bechis, M. (2010). *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología (Original de 1989).
- Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Crane, D. (1969). Social Structure in a Group of Scientists: A Test of the 'Invisible College' Hypothesis. *American Sociological Review*, 34, 335-352.
- Cunill, C., Estruch, D. & Ramos, A. (2021). Introducción. Expectativas, huellas y conversaciones en los archivos. En C. Cunill, D. Estruch & A. Ramos (Eds.). *Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina* (pp. 19-44). Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Jong, I., Herce, J., Literas, L. & Barbuto, L. (2018). *Archivo Padre Meinrado Hux. Cuadro de clasificación e inventario analítico. Fondo, Colección y Hemeroteca*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Devés Valdés, E. (2014). *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Göbel, B. & Chicote, G. (Eds.), (2017). *Transiciones inciertas: Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut. Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/99>
- Lievrouw, L. (1989). The Invisible College Reconsidered: Bibliometrics and the Development of Scientific Communication Theory. *Communication Research* 16, 615-628.
- Literas, L. & Barbuto, L. (2015). El acceso a la tierra de los indios amigos. Una comparación preliminar de las tribus de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *TEFROS*, 12(2), 149-170.
- Literas, L. & Barbuto, L. (2018). De líderes y seguidores. Estrategias políticas indígenas en la frontera. *Habitus*, 16(2), 255-274.
- Literas, L. & Barbuto, L. (Eds.) (2021). *El archivo y el nombre. La población indígena de las Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales (1850-1880)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Price, D. (1963). *Little science, big science*. New York: Columbia University Press.
- Ramos, A. (2020). "Diálogos disciplinares sobre el archivo y a través del archivo", *Seminario permanente de crónicas novohispanas y andinas*, 19 de noviembre de 2020, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Ramos, A. & Chiappe, C. (2020). Redes de investigación y tecnologías de producción/circulación. *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología*. 23 al 28 de noviembre de 2020, Uruguay. *prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina* (pp. 267-299), Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ratto, S. (2001). El debate sobre la frontera a partir de Turnes. La New Western History, los borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 24, 105-126.
- Zuccala, A. (2006), Modeling the invisible college. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 57, 152-168.
- Renaud, P. (2009). Comunidades científicas virtuales y transferencia de saberes: un enfoque preliminar. En S. Didou Aupetit & É. Gérard, (Eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 205-221). México: IESALC-Cinvestav-IRD.
- Rodríguez, L. (2021). Las tramas de mi archivo: papeles, imágenes y personas anudadas a lo largo de un derrotero de investigación. En C. Cunill, D. Estruch & A. Ramos (Eds.), *Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina* (pp. 53-72). Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roulet, F. (2005). Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX. *TEFROS*, 4(2).
- Rubio, A. M. B. & Sauter, G. O. (2009). Hacer Historia en la era digital: Nuevas formas de acceso a las fuentes y de conservación del patrimonio, *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación Vol 2* (pp. 661-670), Pamplona-Iruñe. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2964256>
- Salinas, M. & Valenzuela, F. (2021). Expedientes judiciales en el Archivo General de la Provincia de Corrientes, Argentina. Explorar, catalogar e investigar para conservar. En C. Cunill, D. Estruch & A. Ramos (Eds.), *Actores, redes y*